

LA TRANSICIÓN IRAQUI / GOLPE A LA ENSEÑANZA**ASELINATO DE DOCENTES UNIVERSITARIOS**

CARLOS VAREA

*Guerra encubierta
contra el futuro de Irak*

La liquidación sistemática de profesores universitarios iraquíes ha motivado un llamamiento internacional urgente –suscrito, entre otros intelectuales, por Harold Pinter, José Saramago y Eduardo Galeano– contra lo que constituye un atentado contra el capital cultural del país

El pasado 2 de diciembre moría asesinado en Bagdad el doctor Akil Abdel Yabar, catedrático de la facultad de Medicina de una de las tres universidades de la capital, la de Annahrain, y director del hospital de Adamiya, un barrio particularmente combativo.

El hecho lo aportaba el diario independiente, editado en Londres en árabe, *Al Quds al Arabi*. Poco a poco empieza a emerger una realidad a la que apenas se le ha prestado atención hasta ahora, sin duda debido a las dificultades de poner en conjunto hechos que parecían inconexos: el asesinato sistemático de profesores y profesoras de universidades iraquíes desde el inicio de la ocupación.

De hecho, la cifra concreta de cuántos docentes universitarios han sido asesinados en los últimos dos años y medio está aún pendiente de establecerse con certeza, pero las fuentes más ponderadas –las del propio ámbito universitario iraquí consultadas por la Campaña Estatal contra la Ocupación y por la Soberanía de Irak (CEOSI)– sitúan este número en torno a 150.

El pasado mes de octubre el propio Ministerio de Educación Superior iraquí reconocía el asesinato de 146 profesores y profesoras universitarias desde abril de 2003. Por su parte, la red internacional educativa Network for Education and Academic Rights elevaba hasta 250 la estimación de personas asesinadas. El pasado mes de noviembre al menos fueron cinco más, de dos universidades de Bagdad y de la de Nayaf.

Mientras se establece una lista definitiva y actualizada de docentes asesinados, el impacto real y a largo plazo sobre la vida académica, investigadora e intelectual de las universidades iraquíes es mucho mayor que el simple dato. En realidad

es inconmensurable. Como ocurre en el sector sanitario –otro ámbito igualmente castigado por la extorsión y los asesinatos–, profesores y alumnos abandonan los campus y procuran emigrar al exterior. Asimismo están siendo asesinados sistemáticamente, al parecer, directores de colegios e institutos de secundaria, particularmente en el sur.

La revisión de la lista disponible de los docentes asesinados permite comprender la magnitud del crimen y aventurar alguna consideración sobre quién o quiénes están perpetrando estos asesinatos.

En primer lugar destaca la amplitud territorial de los crímenes: se ha dado muerte a docentes en las distintas universidades de Bagdad; en la de Basora y sus Institutos Técnicos, en la de Hilla, la antigua Babilonia; en la de Kufa, en Nayaf; en la de Mosul, capital de Nínive; en la de Diwaniya, en Qadisiya; en la de Tikrit, capital de la provincia de Saladino; en la de Baquba, de Diyala; en

la de Ramadi, capital de la provincia de al Anbar y vecina a Faluya.

Pero el hecho más llamativo es que la mayoría de los profesores y profesoras iraquíes asesinados estaban relacionados con áreas de Humanidades, como las distintas Filologías, Derecho, Geografía o Historia, o con la docencia universitaria de la Medicina.

Con ello se elimina, al menos parcialmente, la consideración inicial de que las personas asesinadas habían estado involucradas en áreas asociadas al desarrollo de programas militares, si bien Israel tiene una larga tradición de asesinatos de científicos árabes desde la década de los años 50, particularmente de campos sensibles como la Física Nuclear o la Balística.

Asimismo, se ha descartado definitivamente que los docentes asesinados fueran baazistas destacados, y que su muerte respondiera a represalias o venganzas tras la caída del régimen de Sadam Husein.

Es más, buena parte de los asesinados eran directores de Departamento u ocupaban cargos en los nuevos órganos universitarios democráticamente elegidos tras la invasión –si bien hasta el momento no reconocidos ni por los ocupantes ni por las nuevas autoridades iraquíes–.

Además de Israel, Irán es considerado insistentemente en el interior de Irak como el responsable de al menos parte de los asesinatos de académicos, probablemente para asegurar su control estratégico sobre su vecino, al igual que las propias fuerzas de ocupación y los nuevos cuerpos de seguridad iraquíes, esencialmente constituidos por milicianos de formaciones sectarias y confesionales, particularmente de la organización Al Bader, el brazo militar del Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak, hoy fuerza hegemónica en las nuevas instituciones colaboracionistas. En concreto, la denominada *Brigada Lobo* de la nueva policía ha sido denunciada reiteradas veces por organizaciones del interior como la ejecutora de asesinatos selectivos y matanzas.

Como muy bien la ha definido el periodista británico Robert Fisk se trata de una «guerra contra el conocimiento». Sea quienes fueren sus ejecutores directos, el asesinato sistemático de académicos, científicos, profesores e intelectuales iraquíes, hombres y mujeres, o su éxodo forzado, buscaría eliminar la capa cualificada que pudiera hacerse cargo del futuro cultural, académico y científico de un Irak liberado y soberano.

Carlos Varea es coordinador de la Campaña Estatal contra la Ocupación y por la Soberanía de Irak.
www.iraqsolidaridad.org